

¿CUÁN ACTUALIZADA ESTÁ LA CONTABILIDAD CHILENA?¹

Por Ramón Ramos Arriagada

Comenzaremos por hacer una declaración de principios, aceptando que la pregunta precedente peca de error que aceptamos ahora mismo como voluntario, toda vez que sugiere que la contabilidad chilena está desactualizada, lo que no es verdad. Lo que sí es cierto, aunque esperamos no sea un fenómeno muy extendido, es que pueden *existir profesionales del área que no están actualizados*. No importa en qué fecha alguno de nuestros lectores pudiera hacerse la pregunta de nuestro titular. Podemos afirmar que la respuesta correcta será: la contabilidad chilena está perfectamente actualizada.

Dos son las bases que permiten sostener lo dicho precedentemente. En primer lugar tenemos a la entidad chilena Auditores Externos, **AE** y luego el soporte informático de cualquiera entidad o persona, el cual permite poder ingresar a la red Internet y revisar en ella lo último en temáticas financiero-contables que se están implementando en el mismo día en USA, lo cual se hace mandatorio de inmediato para muchos de los países del mundo que aplican IFRS. Es cierto que esas cotidianas novedades vienen en su versión original en inglés, pero ello no representa problema alguno, ya que basta copiar la información y luego pedir a “Google académico”, por ejemplo, que entregue una traducción instantánea en nuestro idioma. No será una traducción 100% correcta por cierto, pero será absolutamente comprensible para el lector especialista, léase Contador.

Lo dicho hasta este punto no implica que cada día, incluyendo domingos y festivos la Contabilidad está cambiando en su esencia, sino que hay innovaciones, cambios o reemplazos de normas que entran en vigor y que los profesionales contables que se enteran de esas modificaciones deberán comenzar a aplicar, **si es que sus funciones específicas así lo requieren**. La vigencia de las IFRS y la cobertura planetaria que ellas tienen obliga a estar atentos a los avances y cambios de forma de asegurarse de que siempre se esté hablando el *mismo lenguaje contable*.

Obviamente, no se está insinuando que la Contabilidad ya no es el lenguaje de los negocios, sino que ésta tiene un comportamiento tan dinámico como cualquier otro mecanismo de comunicación. Si, como es el caso de quien escribe esta nota editorial, estamos en un rango etario distante de los así denominados “millenials”; es decir, aquel amplísimo conjunto de jóvenes cuya fecha de nacimiento ocurrió cerca de la llegada del siglo XXI, tendremos la prueba de que no es cierto que podemos entendernos sin problemas. Basta con leer los *twitters* o similares para darnos cuenta de que no entendemos, al menos de inmediato, todo lo que ellos escriben o dicen. El teléfono celular, particularmente el *Smartphone* trajo aparejado una especie de metalenguaje, en el cual giros idiomáticos, términos, abreviaturas y palabras comodines contribuyen a que las personas de edad madura o avanzada pueden sentirse excluidas del sentido que tienen esas comunicaciones. Luego, si queremos entendernos con otras generaciones, nuestra tarea es aprendernos ese lenguaje.

Digamos ya mismo que la Contabilidad es un tipo de lenguaje.

Cuando, hace muchos años, el suscrito contaba a sus alumnos de la carrera de Contador Público, que los profesores que lo formaron le señalaron que “la Contabilidad era un lenguaje técnico utilizado para mostrar transacciones empresariales ya realizadas, que ofrecía a los lectores una visión equivalente a mirar una vía caminera por el espejo retrovisor de un automóvil”. Así, en la mente de los estudiantes de aquella época, la Contabilidad pasaba a ser un conjunto de

¹ Artículo editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 314 mayo 2018, Editorial Thomson Reuters, Santiago

reportes históricos escritos, con poca o ninguna proyección, porque lo realmente importante era que ellos reflejaran de forma absolutamente fiel (Imagen fiel) los resultados numéricos de las operaciones de la empresa. Y, por supuesto, que usando tales reportes, la entidad cumpliera cabalmente con sus obligaciones tributarias. Si todo ello se llevaba a cabo tal como lo expresado, la Contabilidad cumplía su misión y la empresa podía sentirse satisfecha de contar con un buen contador.

Ya en el campo tributario, el ideal contable era la regla de oro “lograr que la empresa no pague ni un centavo de impuestos demás, pero tampoco ni un centavo de menos”. Logrado este objetivo de responsabilidad fiscal, el contador ya podía considerar también que sus servicios quedaban cabalmente cumplidos.

Si, llegado a este punto algún lector cree que ahora haremos la crítica a este proceso seguido por la contabilidad, se equivoca, porque lo narrado es una etapa de desarrollo que subiste hasta hoy y que sigue siendo tan indispensable como antes. Solo que – siguiendo con la analogía del automóvil – alguien planteó que era bueno poner atención a lo que muestra el espejo retrovisor, pero que sería mucho mejor poner atención también a lo que está delante del automóvil. En aulas, entonces, pasó a decirse a los futuros contadores públicos y/o auditores: si usted usa la contabilidad solo para elaborar estados financieros, aunque inobjetablemente contruidos, ello equivale a utilizar un Mercedes Benz para pasear alrededor de la plaza. Use la Contabilidad para guiar la empresa.

La Contabilidad es hoy ese móvil que permite proyectar a la empresa hacia el futuro. Los estados financieros mantienen su condición de imagen fiel de lo pasado, pero contienen la materia prima para contender con el futuro. Ahora se desafía a esos mismos estudiantes preguntándoles si es posible que el 1 de enero de un año cualquiera, se pueda tener el balance de 31 de diciembre de ese mismo año. La respuesta usual es no, por supuesto que no. Pero en su empresa, ¿usted sí tendrá el presupuesto anual proyectado listo el 1 de enero de cada año?. La respuesta será: sí, obviamente. Pregunta siguiente: ¿Y no le parece que los saldos del presupuesto de diciembre de ese año son en verdad los resultados de la mayoría de las cuentas del balance de la empresa para ese año a tal fecha?. Por cierto que faltan cuentas, hay que hacer ajustes, pero el núcleo de saldos proyectados del presupuesto anual ya anticipan resultados de las cuentas más importantes del balance anual. Debe agregarse que todo estudiante universitario de la carrera de Contador Público y Auditor sabe elaborar un Presupuesto Móvil, el cual, al ser un instrumento dinámico que va contrastando mes a mes los resultados presupuestados versus los reales, posibilita no solo cuantificar la magnitud de ambas cifras y determinar si las desviaciones de resultados son o no significativas, efectuar oportunos cambios en las proyecciones de los meses subsiguientes, con lo cual, al finalizar el año calendario, cifras proyectadas y cifras reales tienden necesariamente a ser casi idénticas.

Un proceso dinámico como el ejemplificado en el párrafo anterior conduce a pronósticos financieros cada vez más ajustados, de forma tal que la empresa sí puede tener disponibles estados financieros proyectados lo suficientemente creíbles como para una toma de decisiones, no en condiciones de certeza, pero sí bajo condición de resultados más probables.

Si hacemos una síntesis de lo planteado lo que tenemos es la misma base contable de siempre, pero ahora como soporte para una pronosticación que tiene un valor mucho mayor incomparablemente mejor que la ramplona satisfacción “una buena aproximación es mejor que nada”. El apoyo informático aporta el conocimiento sobre el avance diario de la Contabilidad, junto con los softwares especializados que permiten instrumentalizar esos cambios.

Hace ya tiempo que la Contabilidad dejó de ser una serie de instantáneas que mostraban en qué posición **estaba** la empresa en un momento ya pasado, siendo sustituida ahora por un film en permanente movimiento, incluso anticipando resultados

La Contabilidad no permite ver el futuro, simplemente porque no hay nada que lo permita. Pero, lo que entrega en reemplazo es una herramienta de inmenso valor para la gestión empresarial, cuando la elabora un buen contador profesional y la utiliza un buen administrador de empresas...que perfectamente puede ser él o ella misma.